

AÑO XXIII.—NÚM. 6545

19 DE MARZO DE 1883.

REDACCION, MAYOR 24.

## EL ECO DE CARTAGENA

Lunes 19 de Marzo de 1883.

### LAS TRIQUINAS.

—O—

Ahora que tanto preocupan la aten-  
ción pública estos terribles parási-  
tos, no creemos inoportuno dar á  
nuestros lectores algunas noticias  
acerca de la historia zoológica de las  
triquinas.

El naturalista alemán Virchow ha  
explicado perfectamente su desarro-  
llo y transformación cuando ha pe-  
netrado en el interior de los órga-  
nos.

La triquina existe en los intesti-  
nos del cerdo.

Allí vive y se fecunda.

Cuando el cerdo contiene sus lar-  
vas y es comido por el hombre,  
llegan á sus intestinos y allí se fijan  
por algun tiempo. No conviniendo-  
las este medio, tratan de salir prou-  
to de él, y rompiendo la túnica in-  
testinal van á parar á las venas. La  
sangre las arrastra en seguida hacia  
el corazón, después atraviesa los  
grandes y pequeños vasos, hasta que  
por fin llegan á los músculos y sitio  
de su predilección. Cuando han lle-  
gado á un completo desarrollo, viven  
á expensas de los músculos.

Las triquinas no pueden pues de-  
sarrollarse por completo, ni repro-  
ducirse, como no sea en los intesti-  
nos, lo que no sucede sino cuando  
los músculos de un animal que con-  
tiene triquinas enquistadas son co-  
midos por otro animal ó por el hom-  
bre.

Colocadas entónces en un medio  
favorable, salen del quiste ó bolsa  
que las encierra y terminan allí  
sus singulares peregrinaciones, dan-  
do origen á nuevas generaciones.

Estos parásitos, que escogen por  
morada únicamente al hombre, al  
cerdo y al conejo, se multiplican en  
los intestinos con una rapidez es-  
pantosa. Cada triquina madre pue-  
de dar origen á mil embriones: bas-  
ta un millar de hembras para engen-  
drar un millón de triquinas jóvenes.  
Esta prodigiosa fecundidad explica  
la invasión repentina del cuerpo del  
hombre y su destrucción por estos  
pequeños animalillos, que le roen  
con grandes dolores en toda su ex-  
tensión.

El anatómico Hilton fué el prime-  
ro que en 1832 señaló la existencia  
de las triquinas al hacer la autopsia  
de un viejo, encontrando en sus car-  
nes un gran número de pequeños  
cuerpos blancos, próximamente de  
un milímetro de longitud, que esta-  
ban diseminados en las fibras mus-  
culares.

Owen estudió en 1835 estos cuer-  
pecillos en el microscópio y vió que  
eran quistes que encerraban un gu-  
sano á que dió el nombre de *trichina*  
*spiralis*. En 1859 se observó una epi-

demia de este género por M. Zeuker,  
de Dresde. Había sido causada por  
un cerdo muerto en una granja. Una  
criada murió de ella, y su cuerpo,  
examinado al microscopio, estaba  
completamente invadido por estos  
terribles huéspedes.

Mr. Virchow hizo en Berlin una  
serie de experimentos sobre estos  
animales. Dió pedazos de carne con  
la triquina á algunos conejos, que  
murieron al cabo de un mes, encon-  
trándose sus cuerpos llenos de tri-  
quinas. Otro conejo alimentado con  
la carne del primero sucumbió igual-  
mente.

Una epidemia de esto género en  
Magdebourg, que duró muchos años  
atacó á más de 300 personas. En  
Dersleben, cerca de Magdebourg, ha-  
bía en 1865 más de 300 epidemias,  
cuyo sufrimiento moral aumen-  
taba sus dolores.

En efecto, el enfermo atacado de  
la triconosis tiene la perspectiva de  
una muerte lenta é inevitable á la  
cual no puede oponer resistencia al-  
guna. Sobrecogido de pánico el pue-  
blo, huyeron precipitadamente la  
mayor parte de las personas ataca-  
das para escapar á lo que creían ser  
el cólera. Agotadas sus fuerzas, caían  
y encontraban la muerte á lo largo  
de los caminos y al borde de los ba-  
rrancos.

Son impotentes todos los remedios  
que se han empleado contra la afec-  
ción triquinal. No hay en el estado  
actual de la ciencia otro remedio  
que esperar la curación operada por  
la naturaleza: el enquistamiento de  
las triquinas. Toda la atención debe  
fijarse en los medios preventivos.

Se recomiendan los medios signien-  
tes para impedir el desarrollo de la  
triquinosis: vigilar la alimentación  
de los cerdos; inspeccionar cuida-  
dosamente las carnes, y si es posible  
establecer un microscopio en cada  
matadero; cocer con cuidado parti-  
cular toda carne de cerdo destinada  
á la mesa.

La enfermedad de los carniceros  
primeras víctimas de la triquinosis  
en las epidemias de Alemania, no ha  
impedido que sus colegas de Berlin  
lancen clamores furibundos contra  
M. Virchow. A fin de ilustrar la  
cuestión que agitaba á toda la po-  
blación de Berlin, el sindicato de los  
carniceros convocó á muchos pro-  
fesores de la Universidad, médicos  
y periodistas. Tratábase de discutir  
las medidas para prevenir el mal. En  
medio de los debates, un veterina-  
rio llamado Urban apostrofó á M.  
Virchow.

Combatió violentamente todos los  
hechos sostenidos por los sabios, y  
como prueba decisiva apostó á com-  
er un trozo de carne lleno de tri-  
quinas. El naturalista respondió al  
reto sacando del bolsillo un salchi-  
chón en que se había demostrado la  
existencia de estos terribles insectos

y ofreció un pedazo á su adversario.  
Este trató de excusarse, pero la asam-  
blea se levantó en masa y con sus  
gritos é insistencia le obligó á co-  
mérselo.

Cogido en sus propias redes al  
veterinario tragó de mala gana un  
bocado del funesto salchichón, y des-  
pués salió inmediatamente. La his-  
toria refiere que se dirigió á casa de  
un farmacéutico, donde á toda prisa  
tomó un vomitivo enérgico, y añade  
que, á pesar de esto, el desgraciado  
autor de este experimento forzoso se  
vió muy pronto atacado de parálisis  
y presa de los destrozos del enemigo  
terrible cuya existencia había negado.

En Francia encargó el Gobierno  
á MM. Delpeck y Raynal, miembros  
de la Academia de medicina, que  
estudiasen la triquinosis en Alema-  
nia, en el hombre y en los anima-  
les. La opinión de estos profesores  
es que la costumbre que hay en  
Francia de cocer bien la carne de  
cerdo impedirá siempre la generali-  
zación epidémica de la triquinosis.  
Todo lo más podrán observarse ca-  
sos aislados.

En Alemania, por el contrario, los  
obreros y los habitantes del campo  
comen todavía por costumbre la car-  
ne cruda, entera ó picada, ó en pre-  
paraciones que no han sufrido sino  
pocos instantes la acción del fuego,  
y en las cuales están aun vivas las  
triquinas.

(El Norte.)

### MARINA.

Resoluciones tomadas por este  
ministerio.

Cuerpo general.—Ascensos: Guar-  
días-marinas de primera clase, los  
segundos D. Julio Garcia Vilar y  
D. Juan Bascon y Gomez Quintero.

Concesiones: Un mes de próroga  
á la licencia que disfruta en la cór-  
te, el alférez de navío don Mario Ru-  
bio y Muñoz; dos meses de licencia,  
por enfermo, al guardia marina D.  
Justo Alonso Rodríguez, y plaza de  
gracia en la escuela naval, á reserva  
de mejor derecho, á D. Carlos Rive-  
ro y Gordón.

Infantería.—Concesiones: Cambio  
de sus respectivos destinos, á los te-  
nientes D. Francisco Garcia Gonzá-  
lez y D. Gregorio Vazquez Mayón.

Clero.—Concesiones: Un año de  
residencia en Cartagena con medio  
sueldo, al primer capellan D. Salva-  
dor Gomez.

Cuerpo jurídico.—Destinos: Ase-  
sor de Marina de la provincia de Vi-  
go, al del distrito de Llanes D. Aure-  
liano Perez; de la de Sevilla D. José  
Javier de la Cuesta, que desempeña  
igual destino en la de Cadiz, y para  
ésta, á D. Francisco Javier Equera-  
vides, asesor del distrito de Comil.

### CRONICA

Aunque escasa, la lluvia que en

los dias de ayer y antes de ayer ha  
regado nuestro campo, contribuirá  
á mejorar en alguna parte los gran-  
des daños causados por los últimos  
frios.

De todos modos el invierno de 1883  
se citará por lo largo y crudo y por  
los inmensos perjuicios que ha cau-  
sado.

El domingo 25 de marzo se verifica-  
rá en el teatro principal una función  
extraordinaria por el renombrado  
doctor ilusionista Nicolay y su en-  
cantadora hija Miss Elena que han  
obtenido un éxito de los más brillan-  
tes en París y últimamente en Ma-  
drid.

Miss Elena, que cuenta apenas 17  
años de edad, tiene recorridas todas  
las capitales del mundo, obtenien-  
do un completo triunfo y esparcien-  
do á su paso las flores y el óbolo de  
de la caridad sobre los desvalidos,  
pues el doctor Nicolay y su encan-  
tadora hija se han prestado siempre  
para ofrecer sus trabajos á favor  
de las inundaciones de España y de  
nuestros soldados enfermos ó heri-  
dos en la isla de Cuba.

Sus sentimientos filantrópicos y  
el mérito de ambos artistas, son mo-  
tivos para que sean favorecidos de  
un lleno completo.

Ambos artistas son ya ventajosa-  
mente conocidos de este público,  
que ha tenido ocasión de aplaudir-  
les, hace algunos años, en el Teatro  
Maiquez.

A más de ciento cincuenta mil as-  
ciende el número de las instancias  
presentadas en Filipinas solicitando  
venta de terrenos, que penden actual-  
mente del informe facultativo de la  
inspección de Montes.

Conforme con lo propuesto por la  
junta consultiva de guerra ayer ha-  
sido aprobado por el señor ministro  
un modelo de gorra para los jefes  
y oficiales del cuerpo de artile-  
ría.

Se ha concedido la placa de San  
Hermenegildo al teniente de navío  
D. Rafael Morales.

Carlos Marx, el famoso agitador al-  
ma un día de la Internacional, ha  
muerto hace dos dias en Argentina  
cerca de Paris.

Había nacido en 1818 y en estos  
últimos tiempos no gozaba entre sus  
adeptos del mismo prestigio, que en  
otras épocas obtuvo.

Ayer tarde se verificó en la plaza  
de Toros la segunda y última ascen-  
sión de Mr. Scott.

El público era bastante numero-  
so dentro de la plaza, pero en las al-  
turas vecinas y en la muralla era aún  
mayor.

El viento sopla del S. O. con al-  
guna intensidad.

El globo se dirigió por encima del